

bia conseguido alguna victoria contra Alejandro Magno, y que llegan aun á privarse del sueño para gozar del deleite que trae consigo. Haz tú mismo la esperanza que vencer una corta dificultad, esto es, era para cesario para verificarse, que Alejandro Magno hubiese resucitado, porque habia muerto muchos siglos antes Luis XIV viniese al mundo.

Pero al estudio á que debes aplicarte con mas do es el de la historia, como el mas propio para nar tu entendimiento y formar tu corazon. Es la historia un espejo que nos pone á la vista los sucesos notables que han acaecido sobre el teatro del mundo. En ellos se ven brillar los rasgos de las virtudes heroicas, y se aprenden las revoluciones de los imperios y las costumbres de los diferentes pueblos que han bitado la tierra. El hombre que posee la historia hombre de todos los tiempos y de todos los paises, so que el que la ignora es como un estúpido bárbaro, solo conoce los objetos que le rodean y lo que tiene ante de los ojos. Pero como el campo de la historia es inmenso, y necesita mucho tiempo para recorrer puedes ceñirte por ahora á la historia sagrada, á la tu pátria, y á la romana, que son las que mas á menudo ocurren en la conversacion y no debe ignorarlas mucho bien educado. Si no tienes tiempo para leer los numerosos volúmenes que contienen estas historias, conténtate con leer sus compendios, en donde hallarás recogido todo lo mas importante.

Y no creas, amado Teotimo, que sea este estudio facil y fastidioso. Antes no hay otro mas divertido mas agradable al entendimiento. A cada paso venientes que lo prefieren á cualquiera otro entretenimiento

podrá satisfacer mejor tus deseos y curiosidades que la lectura de la historia. En ella encontrarás los sucesos interesantes y mas curiosos que han pasado entre todas las naciones del universo. Leela, pues, con atencion. No puedes hacer mejor uso del tiempo que te queda despues de haber satisfecho á las obligaciones del mundo. Encontrarás juntos en aquella ocupacion el provecho y el deleite; y al paso que ilustrado tu entendimiento con los conocimientos que te dé. Inclinará tu corazon al amor de la virtud con los admirables ejemplos que te presente.

CAPITULO XII

De la aplicacion al trabajo.

No pongo duda, amado Teotimo, que desearás con ansia adornar tu entendimiento con todos los conocimientos de que acabo de hablar; pero querrás quizá saber cuáles son los medios de que te has de valer para adquirirlos. No hay otros que el estudio y el trabajo. Porque así como el campo, por mas fértil que sea, no produce fruto alguno sino á fuerza del cultivo, así el entendimiento mas despejado queda estéril y enteramente inútil si no se le ayuda por medio de un trabajo prolijo y constante. La siguiente fábula confirmará esta verdad.

FABULA XVII.

El diamante y el lapidario.

Cierto diamante, que en bruto,
de tierra aun cubierto estaba,
resistia al pulimiento,
y daba quejas amargas
al lapidario que diestro
le iba lavando la cara;
y á proporcion que sus cortes
le cercenaban las barbas,
dezasonado y furioso
de este modo le gritaba:
“¿Qué haces, hombre desalmado?
¿Acaso de obra ó palabra
te he ofendido alguna vez?
¿Pues por qué así me maltratas?
Dicen los naturalistas
que es mi dureza estremada,
pero tú sin duda alguna
mas dura tienes el alma:
Líbrame te lo suplico,
de esa rueda condenada
que cada vez que da vuelta
el cuerpo me despedaza.”
“Amigo, replica el hombre,
es cierto que con tirana
violencia te atormenta;
pero si no se te labra,
si el arte en tí no se ocupa,
serás siempre piedra vasta
sin valor, llena de polvo
y en un rincón olvidada:
y así solo por tu bien
te doy esta fuerte carca.”
Prudente fué la respuesta,
mas no le sirvió de nada.
Siguió el tozudo diamante
sus quejas y su algazara,
hasta que al fin el artista
con sus lamentos se ablanda,
y en un rincón lo abandona
al polvo y las telarañas:
allí sin luz y sin moscas

durmió nuestro camarada
largo tiempo, y aun durmiera
si su amo no se acordára
un día de él condolido
de ver allí despreciada
alhaja de tal valor;
me le vuelve á echar la garrucha
diciendo: “¿Piedra tan rica
ha de estar abandonada!
No señor.” Pónela al punto,
á pesar de su matraca,
al taller, y sin piedad
á puros golpes, la labra:
cada vez se ve el diamante
con figura mas bizarra;
conforme se va puliendo
arroja luces mas claras:
queda al fin abristantado,
y deslumbra con las llamas
que arroja á los que lo miran.
Todos á una voz lo alaban:
la fama de su hermosura
llega á oídos del monarca,
que ordena que á su presencia
se lo traigan sin tardanza:
apenas lo ve, lo admira,
y que se coloque manda
sobre la corona real
para darle nueva gracia.
Desde allí con su belleza
y con sus fuegos encanta
el mismo diamante que antes
que su dueño lo labrara,
sin dar resplandor alguno
cubierto de tierra y manchas:
á la vista parecia
la piedra mas ordinaria.
En vano naturaleza
nos da las prendas mas raras:
jamás producirán fruto
si el trabajo no las labra.

Aunque tuvieras el talento mas sublime de nada te serviria si no tuvieses cuidado de labrarlo; y por el contrario, aunque la naturaleza se hubiese contentado con darte una mediana disposicion para las ciencias, podrias hacer en ellas los mayores progresos, con tal que suplieses lo que faltaba por parte de talento con una aplicacion infatigable al estudio. Así vemos todos los lios que los campos mas estériles á fuerza de cultivo producen abundantísimos frutos, porque el trabajo vence todas las dificultades y sobrepuja todos los obstáculos.

Cuéntase que Demóstenes halló en su natural disposicion tales impedimentos; que parecian imposibilitarle de poder hablar jamas en público. Tenia un defecto en la lengua que le estorbaba al pronunciar muchas palabras seguidas; su voz era desagradable y su pecho sumamente débil; pero sabiendo que con el trabajo se consigue todo, lejos de ceder á estas dificultades, se animó mas á vencerlas. Ya para corregir la torpeza de su lengua se llenaba la boca de piedrecitas, y recitaba en alta voz muchos versos seguidos. Aun hay quien diga que estuvo metido tres meses en un parage subterráneo, sin otra ocupacion que la de arreglar su tono y sus movimientos, teniendo un espejo delante para corregir mejor sus faltas. No fueron inútiles sus fatigas pues á fuerza de luchar con su naturaleza triunfó de ella con tal felicidad, que llegó á ser el mayor orador de la Grecia.

No te desanimes, pues, aunque no tengas uno de aquellos extraordinarios talentos que tanto suele escasear la naturaleza; antes bien á ejemplo de Demóstenes, procura, como te he dicho, suplir la esterilidad de tus talentos con mayor aplicacion al estudio. El famoso Clean-

to era de entendimiento muy limitado; pero durante juventud asistió con tal empeño y atencion á las lecciones de Cenon, su maestro, que en breve se adelantó todos sus condiscípulos, y llegó á ser la lumbrera de su siglo. No son por lo regular los entendimientos vivos los que hacen mas progresos en las ciencias que los que mas se aplican al trabajo. Pretenden algunos autores que Boileau no tenia mas que un talento regular; pero nadie trabajó sus obras con mas prolijidad que él. Gastaba á veces dias enteros en pulir y limpiar solo verso, y así no hay obras mas ecsactas y mas concluidas que las suyas.

Pero sean los que se fueren tus talentos, tengas mucha ó poca facilidad en comprender, acuérdate siempre que el trabajo es absolutamente preciso para prosperar. Los mayores ingenios han tenido que echar mano de este medio para adquirir la ilustracion y la ciencia que admiramos en sus obras. Plinio, el mayor, tenia tanto cuidado en aprovechar el tiempo, que aun cuando á la calle salia siempre en litera para poder leer sin que le estorbasen las gentes. Mientras siguió la abogacía jamas iba al tribunal sin llevar consigo un libro, para poder emplear en leer el corto tiempo que pasaba desde la llegada hasta que comenzaba la sesion. Su sobrino Plinio el menor, habia heredado su aficion al estudio. El mismo cuenta en una de sus cartas, que aun cuando iba á cazar llevaba consigo su libro de memorias, para poder traer, á falta de caza, alguna especie útil y nueva. Ademas de estos ejemplares pudiera citarte el de un célebre tiguu filósofo llamado Carneades, tan embebido en sus libros que muchas veces se olvidaba de que era hora

comer: de modo que su criada tenia que sacarle por fuerza de su estudio para hacerle tomar algun alimento. De Diógenes se cuenta tambien, que desde su niñez fué aficionadísimo al estudio, y que habiendo ido un dia á oír las lecciones de Antistenes, su maestro, éste le envió á pasear diciéndole que no tenia que enseñarle. No bastó semejante desaire para desanimar á Diógenes, antes bien sirvió para que le importunase con ruegos y con instancias. Pero Antistenes, que queria desembarazarse de él, ó quizá experimentar su constancia, le suplicó con mas dureza, y aun le amenazó darle un golpe. Pégueme usted, dijo Diógenes, todo lo que quiera, con tal que deje usted que le oiga.

Pero ve aquí otros dos casos tanto mas estraordinarios, quanto sucedidos con dos niños de tu edad. El primero es el de un muchacho griego llamado Euclides, que á pesar de la prohibicion hecha á sus compatriotas los Megares de tratar á los atenienses, iba todas las noches á Atenas, favorecido de la oscuridad, para tener la dicha de oír las lecciones de Sócrates y volvía todas las mañanas á Megara, vistiéndose para esto de muger con un manto de diferentes colores, como se estilaba, y cubriéndola cara con un velo para no ser reconocido. El segundo ejemplo es el del jóven duque de Borgoña, que durante la larga enfermedad que privó de él á la Francia, no echaba menos otra cosa que sus libros. Sintiéndose un dia algo aliviado, hizo las mayores instancias á su padre para que se los trajese, y preguntándole este la razon de esta pasion estraordinaria al estudio, respondió el niño: “Es que temo olvidar lo que sé, y hay ademas muchas cosas que deseo aprender.” Con tales disposiciones

no hay que estrañar que antes de cumplir los nueve años tuviese el entendimiento adornado de tantas ciencias.

Ya te he dicho, amado Teotimo, y no me cansaré de repetírtelo, que el amor al trabajo es la mejor disposición para adquirir las ciencias, y que ningun jóven que se aplique con empeño puede dejar en ellas progresos rápidos. Acostúmbrate, pues, con tiempo á amar el trabajo. Si no le cobras afición durante tu juventud, jamás se la tendrás y serás inútil para todo. Al principio quizá te costará alguna mortificación; pero luego que te habitués, se trocará en deleite. Además de que los frutos que consigas recompensarán sobradamente los malos que te hubiere causado. ¿Qué mayor satisfacción puedes lograr que la de verte al frente de una aula, arrojarte á todos tus émulos, ser el objeto de la complacencia de tus padres y gozar la estimación y amistad de tus maestros? Pues todo esto conseguirás si te dedicas con esmero al estudio: pero si lo abandonas quedarás entregado á la ignorancia y al desprecio, y tendrás que sufrir mil mortificaciones por parte de tus maestros, de tus padres y aun de tus discípulos. Esto mismo puedes entender un gusano de seda á un jóven estudiante, en la siguiente fábula.

FABULA XVIII.

El estudiante y el gusano de seda.

En un colegio un estudiante habia
A Nebrija muy poco aficionado,
Y menos aún á estar tan encerrado.
Mirando como hilaba cierto dia
Un gusano de seda que tenia
Por gusto, dijo: "¿A qué tan afanado

Trabajas por quedar encarcelado?
Esta respuesta la sabiduría
Dietó al gusano, es claro su sentido:
"Si yo de encarcelarme estoy ansioso,
Después que esté algun tiempo recluso,
Mariposa saldré del tenebroso
Sepulcro, y si no estoy en él metido,
Seré siempre un gusano fastidioso."

CAPITULO XIII.

De la pereza y ociosidad.

La pereza ha sido siempre el defecto mas comun en todos los niños; por mas que se les predique contra este vergonzoso vicio, como no previenen sus funestas consecuencias, miran todas las advertencias que se les hacen como vanas declamaciones, y se entregan con la mayor facilidad á él, por lo mismo que se les presenta con apariencia agradable y que parece prometerles la mayor felicidad. Quizá será ésta la idea que tú mismo, ó amado Teotimo, tienes de la pereza. ¿No lo quiera Dios! Pero si lo es, desengáñate y aprende á conocerla mejor.

Al pié del monte parnaso, dice, hay una profunda cueva, obra de la naturaleza, sin el socorro del arte. Al frente de esta gruta informe hay un campo dilatado y estéril, al cual jamás llegó el arado ni surcó el labrador. En lugar de doradas espigas solo produce espinas y abrojos. Reina al rededor de esta morada una quietud profunda. Jamas en ella se interrumpe el silencio ni aun por el canto de las aves. Solamente se oye la voz del mas vil de los cuadrúpedos, cuando con sus gruñidos anuncia á los habitantes de aquel lugar, sepultados en un profundo sueño, que ha llegado el sol á la mitad de su carrera. En lo mas interior de la cueva

se descubre un lecho de grama, rodeado de adornos último lugar, y no experimenta otra cosa de sus maestas. En él descansa dulcemente una indolente diosa que reprende y castiga. Pero lo mas deplorable es, que á la pereza se siguen mada de los niños y de la juventud, y aun muchas mas funestas consecuencias, y que de ella recibe ces de los mas adelantados en edad. Esta diosa demortales golpes la inocencia. Porque dejando á un ladiosa sale algunas veces de su lóbrega mansion, y do la irreparable pérdida de la juventud, que por sí sola presenta á la luz del dia; pero aunque apoyada soles un mal de la mayor consideracion, la ociosidad, que un cómodo cayado, apenas puede dar un paso. Senes madre de todos los vicios, no puede menos de precijante á la tortuga, en lugar de andar parece que amparar al infeliz jóven en toda clase de desórdenes. No tra, titubeando y tropezando á cada paso. Inútilmente empleando bien el tiempo, precisamente lo empleará te se esfuerza en abrir sus ojos á la luz: el sueño dienal, se unirá con otros que se le parezcan, gastará el ra inmediatamente sus párpados, y su cabeza, cayentiempo del estudio en paseos peligrosos ó en conversa por su propio peso á cada instante, se une con supiciones sospechosas, y de aquí pasará regularmente, lo cho. Apenas anda algunos pasos, cuando se desleque Dios no quiera, á cosas peores. Esta no es una para descansar en una silla prevenida por la poltronemintura imaginaria. La esperiencia nos enseña que

Está siempre á su lado la ignorancia, su hija, que ara vez habita la virtud en el corazon de un niño peda á conocer por sus largas orejas, que sobrepujan azoso; y así puedo asegurarte que en general siempre altura á su cabeza, y por la venda espesa que cubigue el vicio á la ociosidad. Por esta razon se ha sus ojos.

considerado siempre el trabajo como uno de los mejo- Tal es el fiel retrato de la pereza, ó por mejor dees preservativos contra el desórden de las costumbres. la imágen adecuada de un niño perezoso. El mas pCuéntase, en las vidas de los padres del desierto, que el picaz talento se inutiliza en sus manos y no produ superior de una de aquellas casas solitarias, despues de fruto alguno. Ocupado únicamente en satisfacer saber tenido toda la mañana á sus súbditos ocupados sentidos pasa los dias entregado á la desidia y á un hacer cestos de mimbres, les obligaba por la tarde á especie de letargo. Cualquier libro es para él un pesahacerlos, de modo que nunca salían del principio de intolerable, si alguna vez lo toma, á pesar suyo, inna trabajo. Entre dichos solitarios hubo uno, que candiatamente se le cae de la mano. Mas quiere fastidiado de esta insulsa tarea, que le parecia enteramente i- se que ocuparse, y prefiere la ignorancia á todos los útil, se presentó á dicho superior, y le dijo sencillanocimientos que necesitan de trabajo para adquirirmente que estaba admirado de que se les hiciese malpero tambien le acompaña por todas partes el despastrar el tiempo de aquel modo, y que hacer y deshacio. En cualquiera aula que esté, siempre ocupaper, en buenos términos, era no hacer cosa alguna. "Te

engañas, hermano, replicó el abad, vive persuadido que no pierdes el tiempo, y acuérdate que no debes perderse en poco evitar la ociosidad.”

Esta idea no era privativa de aquel solitario. Todos los sábios igualmente han mirado la pereza y la ociosidad como el mas pernicioso vicio; y no falta quien dice que entre las leyes que dió Dracon á los atenienses habia una que condenaba á muerte á cualquiera que fuese convencido de haberse abandonado á dicho vicio. Sin duda te parecerá esta ley demasiado severa; pero lo menos te dará á conocer el concepto que se ha formado siempre del hombre perezoso.

Huye, pues, amado Teotimo, de la pereza como de un monstruo que no te alaga sino para sacrificarte á los dos vicios. La fábula nos cuenta que las sirenas con el sonido de sus voces melodiosas atraian á sus navegantes, y despues de tenerlos en ella, los sumergian en la ociosidad y en el deleite y los transportaban al cabo en brutos. Ulises enterado de esto viéndose obligado á pasar cerca de la isla de estas perfidas ninfas, se hizo tapar los oidos para no percibir su canto, y con esta precaucion evitó el caer en sus redes. Haz cuenta que la pereza es para tí una de tantas engañosas sirenas, que procuran atraerte con hechizos para hacerte semejante á los animales, sumergiéndote en la ignorancia y en los vicios. Imita la conducta del prudente Ulises. Huye de sus fatales atractivos, y esmérate en consagrar tu juventud al trabajo. La ociosidad te gustaria á los principios, pero causaria tu perdicion; y el trabajo, aunque te cueste algun esfuerzo, será para tí el manantial de mil preciosos

bienes. El labrador que cultiva y siembra su campo, tiene que pasar muchas fatigas que ahorra el que deja el suyo inculto; pero tambien recoge una abundante cosecha, y este otro se ve reducido á la mayor pobreza. Tal es la diferencia entre el trabajador y el perezoso. La fábula siguiente contribuirá á que juzgues de ambos como debes.

FABULA XIX.

El padre de familias y sus dos hijos.

Por el ameno campo
Paseaba cierto dia
De fiesta, con dos hijos
Un padre de familias.
Ambos eran dotados
De comprension muy viva,
Mas sus inclinaciones,
En nada parecidas:
El uno era estudioso
Y dócil, preferia
El otro hermano el juego
A Vives y Nebrija.
Comun entre estudiantes
Suele ser tal desidia,
Pero en grado mas alto
El nuestro la tenia.
Bien sus distintos genios
El padre conocia,
Y para el perezoso
Buscaba medicina.
Como esto le ocupaba
En la hermosa campiña
Vió volar dos insectos
De prendas muy distintas.
La infatigable abeja
Y la mariposilla
Liviana; el padre atento
A su prole querida,

El caso aprovechando,
Esta leccion le dicta,
Señalando los bichos,
Que el aire discurrían:
“¿Veis esos dos insectos
Que entre las flores giran?
Pues son de vuestros genios
Imágenes cumplidas:
Tú que con tal cuidado
Al estudio te aplicas,
En la prudente abeja
Tu fiel retrato mira.
Como á ella su trabajo
En mieles esquisitas,
Así honor, ciencia y bienes
Te darán tus fatigas:
Mas, hijo, tu que ocioso
(Vuelto al otro seguía)
El estudio abandonas,
Y á jugar te dedicas,
En esta mariposa
Ligera y aturdida
Hallas bien retratada
Tu inquietud y desidia.
De flor en flor volando
Corre la pradería,
Sin que del vano juego
Fruto alguno consiga:

Y despues de mil vueltas
Inútiles y listas,
Al fin sin hacer nada
Viene á acabar su vida.

¡Y esperas otra suerte
Si como ella deliras?"
Lo mismo digo á todos
Los niños que la imitan.

CAPITULO XIV.

De las diversiones y juegos.

Aunque te he encargado con tanto empeño que te liberes de las perezas y ociosidad, no pretendo con esto que te privas de todo. Teotimo, que se estiende esta prohibicion á ti, te priva de parte de las diversiones y juegos. El entendimiento no puede estar siempre ocupado, necesita descansar de cuando en cuando y tomar algun alimento. De S. Juan Evangelista se dice, que despues de haber satisfecho las penosas obligaciones de su apostolado, se divertia en domesticar una perdiz; y que cuando le biéndole manifestado alguno su admiracion de verlo en este entretenimiento, le respondió, que del mismo modo que un arco no podia siempre estar tendido, no podia la flaqueza del hombre que estuviese sin interrupcion de trabajo. En este supuesto no desapruero la diversion y el descanso, lo que quiero únicamente es darte algunos consejos para que en las diversiones que te tomas evites todo lo que pueda hacértelas funestas y volverlas veneno.

Has de saber, pues, que todos los entretenimientos son lícitos. Hay algunos peligrosos y culpables; por ejemplo, los espectáculos, las conversaciones ociosas, las leyendas sospechosas, &c.; y por consiguiente debes totalmente privarte de ellos. Es cierto que se divertien el corto tiempo que duran, pero á este dele

momentáneo se le siguen los remordimientos, la inquietud, y los latidos de la conciencia, que causan mucho mayor dolor que gusto la diversion precedente. Esaú se deleitó en comer el plato de legumbres que compró de su hermano Jacob; pero cuando despues de haberlas comido comenzó á reflexionar que habia cedido por ellas su primogenitura, se puso á rugir como un leon, y no podia consolarse de haber sacrificado los mayores bienes á un placer instantáneo. Esto mismo pasa á todos aquellos que por disfrutar una satisfaccion transitoria pierden su inocencia, que es el bien mas precioso que poseemos. Quiera Dios, amado Teotimo: que jamas te suceda otro tanto. Bien te guardaria; de beber conzouña, aunque estuviese mezclada con miel, pues haz lo mismo con las diversiones ilícitas. Consideralas como un veneno sutil, que al paso que agrada al paladar da muerte al alma. La Sagrada Escritura presenta una viva imágen de esta verdad en la persona de Jonatás.

Habiendo ido un dia este jóven príncipe acompañado de su escudero á acometer á los filisteos, infundió tal temor en su campo y tal confusion, que volvieron las armas unos contra otros, y comenzaron á matarse entre sí. La noticia de este desórden llegó en breve al campo de los Israelitas; y Saul, enterado de la ausencia de Jonatás, conjeturando lo que habia sucedido, resolvió marchar inmediatamente á perseguir á los enemigos, para completar la victoria, principiada con tanta felicidad por su hijo. Pero antes de ponerse en marcha juró quitar la vida á cualquiera que tomase el mejor alimento mientras no acabase el dia. Observaron